

gran intuición. El mismo lo confesaba: «Podríamos cuidarlo mejor...» me decía, mientras pasaba los dedos por encima de la guitarra, como si se hiciera cosquillas en la barriga...

Y que duda cabe, él ha sido el iniciador de los quintetos de «hot», de los que estábamos a oscuras. Debemos confesarlo. Ha tenido buenos y entusiastas colaboradores que han aprobado la idea de Cerezo y que, a la hora de la verdad, han hecho buenamente lo suyo.

Cerezo también ha colaborado en las dos etapas de nuestro Club, con un sincero entusiasmo, desde su fundación formando parte del trío de cuerda de la orquesta «Jazz-Club».

Hasta aquí la personalidad musical de Cerezo. Con la otra hay que ir muy alerta. Impera en él un sentido del humor y su ironía se concentra en la seriedad y aplomo con que dice las cosas. ¿Es que nadie sabía que Joe Carson se comía los ladrillos? Pues Cerezo lo hizo creer a unos que estaban a su alrededor, con tal afirmación y seguridad, que acabó diciendo que el también se lo creía. Y es tan ameno en sus explicaciones, que los que lo conocemos, cuando nos damos cuenta que emplea el mohín de conejo, respiramos tranquilos, convencidos que *aquello* resultará una «bola» descomunal y contentos a la vez de no haber servido de «víctima».

\* \* \*

He ido a visitarle a su casa y me ha recibido con su acostumbrada franqueza, pero no estoy convencido de que conteste a mi interrogatorio. En su casa también se ha metido la «gripe»,

esa señora mal educada que ha entrado en todas partes sin pedir permiso.

De antemano le había anunciado mi visita y la finalidad de la misma. Con esto quiero decir que ya teníamos tema para la noche (si es que había ganas de conversación) y lo hemos principiado con el del día: la actuación del quinteto de George Johnson. Cerezo no pudo asistir a las actuaciones del magnífico quinteto negro y le supo mal porque también habría disfrutado lo suyo.

Intercalamos nuestra conversación con otros temas. Su conversación es agradable e irónica. En la orquesta «Selección» *desbancó* a alguien que tenía la supremacía para ello...

Pero en cuestión de no alargar demasiado los temas, y aunque no pueda contestar a todas las preguntas, al menos, la preguntita de rigor. Está presente en nuestra conversación su perro «Beiby», que nos mira por el rabillo del ojo, pensando tal vez que con la música de jazz arreglaremos los problemas del mundo.

—Bien. ¿Qué opinas, pues, de la música de jazz?

—¿Es al perro, o a mí?... Pues que quieres que te diga: maravillosa, bella, alegre, sentimental, divina... y todos los calificativos que pueden decirse a algo que uno aprecia. Ya conoces mi afición por esa clase de música.

Por lo demás, puedes preguntar a mi perro, que está tan enterado como yo. Si no te contesta es que ha enmudecido. Y en cuanto a la finalidad de las otras preguntas sobre la música de jazz, podría decirte lo mismo que muchos ya te han dicho.